

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 88 4/2/2022

LA CANDELARIA DE PUNO



LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LA CANDELARIA DE PUNO

En marzo de 1967, el escritor José María Arguedas (Andahuaylas, 1911-Lima, 1969) publicó en el diario *El Comercio* de Lima un extenso artículo, *Puno, otra capital del Perú*,* sobre la celebración que estremece cada febrero a la ciudad del lago Titicaca y le ha valido el título de Capital Folclórica del Perú. La vistosa fiesta, a la que Arguedas había asistido pocas semanas antes, ha tenido ahora que ser suspendida a raíz de la pandemia, pero es de esperarse que vuelva pronto por sus fueros. El artículo del autor de *Todas las sangres*, del que reproducimos aquí la parte medular, da cuenta de cómo era la fiesta hace más de medio siglo. Inscrita por la UNESCO en la Lista Representativa del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad en 2014, la festividad reúne ahora a unos 170 grupos de toda la región y suma entre bailarines y músicos cerca de 40,000 participantes.

No creemos que exista en América un acontecimiento comparable, en cuanto a danzas y música, con la Fiesta de la Virgen de la Candelaria de Puno. Pero este año solo ocurrió un hecho que magnificó aun más este acontecimiento: esta fiesta coincidió con el carnaval. Y así pudimos ver u oír la música y las danzas tradicionales del Altiplano, las profanas y las religiosas, interpretando el regocijo, la inspiración artística del pueblo, con instrumentos y pasos de danza en los cuales podía sentirse y reconocerse la voz y la imagen de la América andina y de la Europa popular de todos los tiempos.

La Fiesta de la Patrona de Puno ha cambiado al ritmo de los cambios que han convertido al Perú en un país que se moderniza desesperadamente y que, por eso mismo, cambia en la superficie más que en la médula. Fui a observar y participar de la fiesta en mi actual condición de profesor de Investigaciones Folclóricas de la Universidad Agraria de La Molina; recibí una invitación de la Federación Folclórica Departamental. Intentaré escribir un ensayo académico sobre el tema, pero creo que es conveniente informar al gran público acerca de esta fiesta, de su importancia para todos los peruanos y para quienes nos visitan.

La Fiesta tiene dos fechas principales: el *Día* y la *Octava*. El 2 de febrero, Día de la Virgen, acudían a Puno los bailarines «del campo»; una multitud de indios con sus instrumentos antiguos y modernos, con trajes cargados de pedrería, como en «La Morenada», o con gorros emplumados o disfrazados de cóndores y llameros, acompañaban a la procesión. Algunos barrios de mestizos de la ciudad ofrecían a la Virgen comparsas de «sicuris», principalmente el famoso barrio Mañazo: se afirma que la más poderosa e imponente. Así, la fiesta religiosa principal de Puno tenía las mismas características que todas las demás de los pueblos andinos: mestizos e indios la solemnizaban y le daban «colorido». En las danzas le mostraba a la Patrona y a las castas o clases dominantes sus creencias y su concepto sobre la sociedad y el mundo. Podían, entonces, permitirse



La procesión, delante de la catedral de Puno

ser claros y elocuentes para quienes eran capaces de entender símbolos, frecuentemente de significación no muy indirecta: magistrados, autoridades, representantes de los poderosos, podían aparecer entre los personajes de los bailarines con un rostro cruel o repulsivo y cóndores, osos, indios, negros, toros o serpientes eran mostrados en figuras llenas de gracia o de majestad, de misteriosa o de temible apariencia.

La *Octava* de la Fiesta de la Virgen de la Candelaria de Puno era la fecha de la ciudad. En las últimas décadas, la *Octava* se convirtió en el día más importante; los barrios de la ciudad transformaron la presentación de las comparsas de danza

en una especie de competencia que otorgaba prestigio y que, por la misma razón, comprometía el prestigio del barrio. El instituto Americano de Arte de la ciudad le dio formalidad a la competencia popular y organizó un festival, una especie de concurso de danzas, el día de la *Octava*, en la Plaza de Armas.

Hace cuatro años, los conjuntos de bailarines que intervienen en el desfile y la exhibición de la *Octava* decidieron federarse y organizar por su cuenta un concurso aún más formal y presentarlo en el Estadio Monumental de la ciudad. La iniciativa tuvo buena acogida en todos los barrios y sus autores lograron contagiar a algunas de las comunidades de la provincia y de otras provincias vecinas. El III Gran Concurso Folclórico se realizó este año en la *Octava* de la Fiesta de la Virgen que, desde la iniciación de estos festivales, se celebra no al octavo día sino el domingo siguiente al 2 de febrero.

Más de dos mil bailarines y trescientos músicos actuaron en el estadio ante una multitud de veinte mil personas. De los veintisiete conjuntos, seis procedían de pueblos y veintiuno de los barrios de la ciudad. Se pudo así observar las modificaciones que los grupos populares han introducido en danzas que eran exclusivas del campo, como la «Llamerada», los «Sicuris» y la «Morenada» y la presentación de nuevas danzas como el «Rey Moreno». Los conjuntos urbanos han cargado



Ayarachis con zampoñas

de pedrería, de cintas de oro y plata, de lentejuelas, los trajes que antes eran llanos; algunos han modificado los pasos, la propia coreografía y el número de los personajes y de los músicos; la competencia los ha estimulado e inducido a crear, con el objeto de dar a los conjuntos mayor brillo, espectacularidad, lujo. Los grupos tradicionales, de los cuales derivan estos de la ciudad, aparecen ahora ante los ojos de una multitud urbana como algo «pobres» y sencillos. Y aún dentro de los propios conjuntos urbanos, en ciertos barrios, se han establecido nuevas jerarquías sociales que se expresan en estos nuevos grupos de danzas.

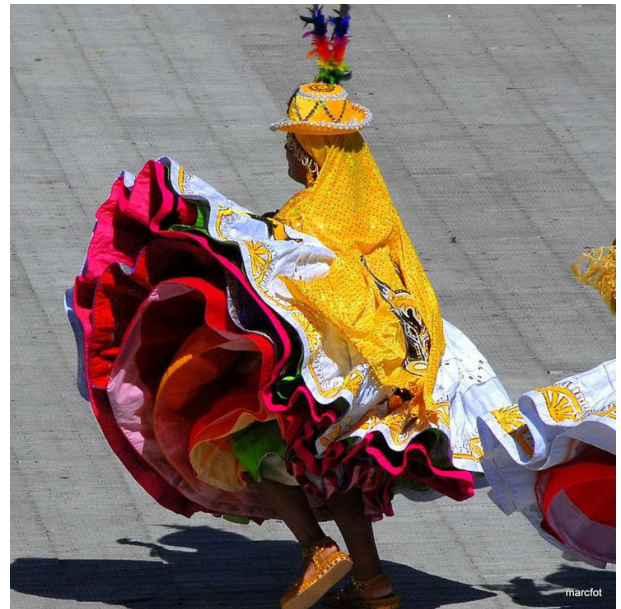
De los dos mil bailarines que participaron en el último concurso, la mayoría era de procedencia aimara. Ellos presentan las danzas más lujosas; se refuerzan con trajes y bandas que alquilan en Bolivia. Bailaron como pájaros, como demonios y ángeles en el campo de gras y ante el regocijo del sol que durante esos domingos de concurso ha disipado siempre las nubes y también interviene en la gran fiesta. Los pocos conjuntos quechuas aparecieron con sus armoniosos trajes, cantando y bailando con tono profundo y tierno, que contrasta con el ritmo, que nos parece enérgico, de la música aimara. El Estadio Monumental de Puno, aquel día 5 de febrero, durante cinco horas mostró el desfile más espectacular, más cargado de símbolos y de significado que es posible presentar en la América Latina.

Oímos al antiquísimo *siku* y las trompetas y saxofones, los *pinkillos* y trombones, cada instrumento, por sí solo y en el conjunto al que había sido integrado, volcando el sentimiento de hombres ya socialmente diversificados y que consideran al mundo y su propia vida con valores y conceptos diferentes. Como un río, cuyas aguas provinieran de universos muy distintos, desfilaron los veintisiete conjuntos del III Gran Concurso Folclórico de la Fiesta de la Virgen de la Candelaria de Puno. Desfilaron en el estadio, en las calles y en la Plaza de Armas de la ciudad. Ante las autoridades y el público, a ratos silencioso y a ratos enardecido, pasó el gigantesco, solemne, fino y resplandeciente Caporal Mayor de la danza del «Rey Moreno» del barrio de Laykakota -el minero y ex guardia civil Alberto Pizarro-

encabezando el desfile en la Plaza de Armas, y a poca distancia, el otro Caporal, el señor Ángel Oda -alto funcionario de un banco- que cargaba la pedrería de su traje y las múltiples cabezas de demonio de su máscara -cinco arrobas- con indefinible gracia y majestad.

En ninguna región del Perú y sin duda de América pueden encontrarse tan variadas y tantas danzas como en Puno. El hecho tiene, aparentemente, una explicación clara: coexisten en el Altiplano la tradición quechua y la aymara, que son diferentes y, durante el período colonial y republicano, se formaron en esa gran área tipos de mestizaje cultural entre los dos grupos humanos prehispánicos y el occidental en grados de «mezcla» más diversos que en otras áreas. Existe, por esa causa, una mayor complejidad y diversidad de tradiciones en la población puneña, y cada grupo, estrato o conjunto, encontró en la danza y el canto la forma más libre y amplia de expresar todo su

mundo interior. La danza y el canto fueron y son no solamente el único lenguaje libre permitido a la población sojuzgada, sino que, además, están sustentados por una tradición milenaria. Esas formas de arte fueron en la antigüedad el lenguaje predilecto de la multitud. Por eso el desfile de las danzas puneñas en las calles y Plaza de Armas de la ciudad fue el espectáculo más impresionante y más cargado de significados que vi nunca; y le dije al prefecto del Departamento, mientras lo observábamos: «Este desfile en los Campos Elíseos de París o en la Quinta Avenida de Nueva York causaría deslumbramiento y despertaría en los espectadores inquietudes jamás suscitadas antes en el corazón y la conciencia de esos públicos» {...}.



Danzarina con polleras

*El artículo de José María Arguedas fue publicado en el Suplemento Dominical de *El Comercio* el 12 de marzo de 1967 y ha sido recopilado en su *Obra antropológica*, tomo VII, Lima, Editorial Horizonte / Comisión del Centenario del Natalicio de J.M. Arguedas, 2012. Está dedicado a Ciro Alegría, «por lo que su obra significa», quien había fallecido en Lima el 17 de febrero de 1967.

En la portada: Luis Solorio, *Siete cuernos* (detalle). Grabado, 2010.



LA INDEPENDENCIA EN LA MIRA

Dentro de las publicaciones aparecidas en torno al Bicentenario de la Independencia del Perú, conviene detenerse en el estudio de la historiadora Natalia Sobrevilla Perea (Lima, 1971), que lleva por título, precisamente, *Independencia. La lucha de un país a 200 años de su libertad*. «9944 hombres -señala la autora en la introducción- defendieron al rey en Ayacucho, la mayoría indígena, y casi todos provenían de distintas localidades en los Andes. 1800 realistas murieron en la batalla, pero después de la derrota, solo 748 hombres volvieron a España, mientras que 1350 regresaron a sus provincias de origen en América. Poco más de 6000 restantes fueron obligados a incorporarse a los ejércitos de Perú y Colombia {...}. No debe sorprendernos que las familias estuvieran divididas. La guerra de Independencia fue, en buena medida, un conflicto entre hermanos que se resolvió tras muchos años de enfrentamiento. Según los partes oficiales, el ejército que venció a los realistas estaba compuesto de 4500 hombres venidos de la República de Colombia, en ese momento conformada por las actuales Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá. Junto a ellos, participaron 1200 oficiales y soldados del Perú y 80 del Río de la Plata, además de algunos oficiales provenientes de Chile y una variedad de naciones europeas {...}».

«Cuando pensamos en la Independencia peruana -añade-, solemos enfocarnos en la proclamación que dio el general José de San Martín en Lima, el 28 de julio de 1821 {...}. Pero en este libro veremos cómo ese apenas fue un momento específico en un complicado proceso, que comenzó mucho antes y terminó mucho después. Otra característica de nuestra memoria sobre la Independencia es que tendemos a pensar en los héroes principales y nos olvidamos de la experiencia de los miles de peruanos y peruanas que hicieron posible un cambio tan profundo en el sistema político del país. Este libro busca hacer un poco más visibles estas complejas experiencias, sin perder de vista los grandes acontecimientos y a sus actores principales». La historiadora, que ha publicado también otros importantes títulos, estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú e hizo su doctorado en Londres, donde es catedrática en la Universidad de Kent. Al final de este estudio ofrece un ensayo bibliográfico sobre los libros consultados, que permite tener una visión panorámica del «estado actual» de las investigaciones históricas sobre el tema.

AGENDA

CAJAMARCA: COPLAS DEL CARNAVAL

Hace poco más de una década, el poeta Arturo Corcuera (Salaverry, 1935-Lima, 2017) hizo una amplia antología de las coplas del famoso Carnaval de Cajamarca, que fue publicada por el sello *Antares*. Entonadas por las comparsas callejeras en su marcha inagotable durante los festejos, las coplas se aprenden de oídas y se van registrando o perdiendo en la memoria, enlazadas con las nuevas versiones o variaciones que surgen en el camino. Abundan en ellas la picardía amorosa, no exenta muchas veces del arcaico machismo, las nostalgias del forastero y las alusiones al pródigo entorno natural. Citemos algunas muestras: «Romerito de San Marcos / plantita que fueron dos, / tu te quedaste solito / y yo me quedé sin vos». «En Ica se toma vino, / en Cajamarca *huashpay* / en mi tierra donde vivo / se toma todo lo que hay». «Un corazón de madera / quisiera mandarme a hacer, / pa' que no sienta ni sufra / ni sepa lo que es querer». «¡Matarina, matarina, / te canta mi corazón, / si otra música prefieres / dale alpiste a mi gorrión!». «Cuántas vueltas dará el río / para llegar a la mar, / cuántas vueltas daré yo / para poderte olvidar».



<https://cutt.ly/UObm87D>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe